

# Las florecillas del Padre Jerónimo



## Bravuras de santos

Un día el Padre Jerónimo salía de una iglesia que hay en la plaza de San Marcos de Venecia, cuando sale a su encuentro un hombre que empieza a discutir con él dando gritos.

El Padre Jerónimo busca la forma de calmarlo y hacerle entrar en razón. Pero el hombre le insulta y termina amenazándole:

"¡Señor Jerónimo, yo os arrancaré la barba pelo a pelo!".

El Padre Jerónimo le contesta: "Si le apetece hacerlo, aquí me tiene preparado".

El hombre, cuando escuchó estas palabras, se retiró confundido.

Si el hombre le hubiera dicho estas palabras hace algún tiempo, el Padre Jerónimo hubiera sacado su espada contra él.

¿Eres tú también capaz de ser un héroe? Imita entonces al Padre Jerónimo.

## Los dos blasfemos

En una vieja casa en el valle de San Martín, vivían dos hermanos que se odiaban a muerte. Si se encontraban en la calle empezaban a discutir de tal modo que la gente no se atrevía a acercarse.

Pasaba por allí el Padre Jerónimo que iba a buscar a sus muchachos. Estaba cansado de un largo día de trabajo bajo la lluvia, pisando barro.



Los dos hermanos se estaban insultando y diciendo unas palabras feísimas contra Dios y la Virgen María.

Estas palabras entristecieron mucho el corazón del Padre Jerónimo, que se puso en medio de los dos hermanos para separarlos.

Como los dos hermanos continuaban la pelea, el Padre Jerónimo empezó a llorar, se puso de rodillas en medio del camino y, cogiendo barro con sus manos, empezó a masticarlo.

El Padre Jerónimo dijo a los dos hermanos: "Si vosotros no paráis de decir esas feas palabras sobre Dios y la Virgen María, yo no pararé de comer barro, para que Dios no os castigue desde el cielo por este motivo."

Los dos hermanos, impresionados, pararon su pelea y, mirándose a los ojos y echándose a llorar, se abrazaron como signo de perdón entre ellos y con Dios.

Venció el Padre Jerónimo que, contento, recoge sus cosas y continúa el camino para buscar a sus muchachos.



## ¡Los lobos! ¡Los lobos!

Una bonita mañana, el Padre Jerónimo caminaba con sus huérfanos hacia la Cartuja de Pavía para ver su iglesia y poder rezar allí a Jesús.

Caminaban cantando con alegría y corriendo felices cuando, de pronto, salieron del bosque dos lobos feroces. Los huérfanos se arrimaron asustados en

torno al Padre Jerónimo. "¡No temáis, hijos! ¡Dejadme hacer a mí!", dijo a los niños.

El Padre Jerónimo se acercó a los lobos y, levantando su mano, hizo la señal de la cruz frente a ellos. Los lobos huyeron y se escondieron en el bosque.

Padre Jerónimo hizo igual que otro santo, San Francisco de Asís, el Hermano de todas las criaturas, que amansó, haciendo la señal de la cruz, a un lobo que salió a su encuentro.

## La multiplicación de los panes

Un día del invierno de 1536, había nevado tanto que había casi un metro de nieve. En la casa en la que vivía el Padre Jerónimo había cien huérfanos, que esperaban ansiosos la hora de la comida y solo había tres panecillos para alimentar a todos.

"¿Qué podemos hacer?" -se preguntaron los huérfanos. El Padre Jerónimo les respondió:

"Hijos, confiemos en Dios. Él, que bendice a todas las criaturas y da de comer a los pájaros y a los animales de la Tierra, también se preocupará por nosotros."

Los niños se acercaron a la mesa. El Padre Jerónimo se puso de rodillas para rezar. Después se levantó, cogió los tres panes, hizo sobre ellos la señal de la cruz y los colocó en el mandil que llevaba puesto. Fue dando un pan a cada niño y... ¡oh, milagro!, todos y cada uno recibieron un pan e incluso sobraron.

¡Qué bueno estaba ese pan! Era el pan del milagro. Las migas recogidas de ese pan, sirvieron más tarde, mojadas con un poco de agua, para curar a los enfermos.

